

Estudio de L. F. Briant sobre la topografía física y médica de Pamplona (1825-1828)

MARÍA MOLERO DE BOCQUET*

Louis François Briant defiende su Tesis de Doctorado ante los profesores de la Facultad de Medicina de París el 17 de abril de 1829. El tema de su trabajo es original, y se titula *Ensayo sobre la topografía física y médica de la Ciudad y alrededores de Pamplona, capital de la Navarra Española*.

Evidentemente, no trata un tema exclusivamente médico que merezca un análisis científico; nos ha llamado la atención porque concierne a la ciudad de Pamplona a la que tanto nos une.

Conociendo la pasión de los pamploneses por la historia de su ciudad, pensamos que la traducción de este texto desconocido podría interesarles.

Pero ¿quién es ese francés que observa a Pamplona y sus habitantes como si de un país exótico se tratara, con sus indígenas, y en qué ocasión?

Louis François Briant nace en Sées, departamento de L'Orne (Francia) el 10 de octubre de 1791. A los dieciocho años participa en la epopeya napoleónica en el ejército de Alemania como ayudante de farmacia. Desgraciadamente, es hecho prisionero en 1811 y no vuelve a Francia hasta su liberación en septiembre de 1814, después de cuatro años, once meses y veintiún días de campaña. Pasarán varios años antes de que pueda cobrar su paga y encontrar un empleo en el Hospital Militar de Cassel (Departamento del Nord), más tarde en St. Omer y, por fin, en Lille.

En marzo de 1823 ejerce en el Hospital Militar de Val de Grace en París y decide incorporarse al ejército que se dirige a España. Le encontramos en el Hospital de Madrid en enero de 1824 y al fin en Pamplona el 10 de enero de 1825.

Liberado del ejército, se le acuerda una paga el 14 de mayo de 1828. Aprovechará entonces para presentar su Tesis de Medicina.

* Doctora en Lengua, Literatura y Civilización españolas. Universidad de Niza.

Sin embargo la aventura militar le atrae y será de los que participen en la expedición francesa de África (del Norte) en 1830. Ahí terminará su vida. El mismo, que se interesaba por los problemas digestivos en Pamplona, no puede superar la afección de cólera de 4a que se halla afectado y sucumbe al cabo de unas horas, el 19 de octubre de 1835, en Bône (Argelia).

Pero volvamos a Pamplona y a las razones que han conducido a un ejército francés, unos años después de José Bonaparte, a invadir España y a permanecer en ella varios años, a pesar de la amenaza potencial de la fiebre amarilla, que en 1821 había diezmado a parte de la población española, justificando así la formación de un cordón sanitario y militar en la frontera franco-española. El ejército estaba ya al pie del cañón.

LA ESPAÑA DE FERNANDO VII

Tras la vuelta a España de Fernando VII el 24 de marzo de 1814, después del exilio forzado en que tuvo Napoleón a la familia real, las Cortes españolas exigen del Monarca su respeto a la Constitución de Cádiz para seguir gobernando el país. Su sumisión no durará, pues, apoyado por los representantes de la Nobleza y de la Iglesia, rechaza proclamar su fidelidad a la Constitución y vuelve a gobernar como monarca absoluto.

La represión de los absolutistas no basta para atajar las conspiraciones y los pronunciamientos liberales: Mina en Pamplona, Porlier en Galicia, Lacy en Cataluña... van a preparar el terreno ya favorable al descontento. El levantamiento del coronel Riego en Cabezas de San Juan va a provocar la adhesión a la Constitución de las principales guarniciones militares. Ante la evidencia, Fernando VII firma el decreto del 7 de marzo de 1820, por el que pone en vigor la Constitución.

Sin embargo, entre los partidarios constitucionales existen también diferencias: los Moderados, opuestos a soluciones violentas o a transformaciones sociales o económicas, chocan con los Exaltados, adeptos a la línea trazada por las Cortes de Cádiz. Los partidarios del absolutismo no dejarán de sacar partido de estas desavenencias para conspirar contra el régimen liberal, al que son también hostiles la mayoría de las cortes europeas.

LA SANTA ALIANZA

En efecto, el levantamiento de Riego contra Fernando VII no deja de suscitar recelo hacia el régimen español de otros monarcas de la Santa Alianza, hacia los cuales el soberano español se ha dirigido para pedir su ayuda y derrocar al régimen liberal. Tanto más cuanto que en las elecciones de 1822 los Exaltados obtienen la mayoría y Riego es elegido Presidente de las Cortes frente al moderado Martínez de la Rosa, nombrado primer ministro por el Rey.

Las fricciones no tardan en aparecer. Tras la dimisión de Martínez de la Rosa, los Exaltados constituyen un nuevo ministerio y Absolutistas y Moderados toman camino del exilio.

A principios de 1823 Madrid recibía el ultimátum redactado en el Congreso de Verona del año anterior, firmado por los principales monarcas

Europeos, exceptuado el de Gran Bretaña (más atento a la evolución de las colonias americanas que han declarado progresivamente su independencia), instando al gobierno liberal español a restablecer el absolutismo, so pena de una intervención armada por parte de Francia. La Santa Alianza respondía así a su afirmación de impedir en Europa cualquier nuevo brote revolucionario.

LA FIEBRE AMARILLA COMO PRETEXTO

En realidad, un gran número de tropas francesas llevan un tiempo acantonadas a lo largo de la frontera franco-española, bajo pretexto de servir de barrera sanitaria a la epidemia de fiebre amarilla que se había declarado en Barcelona de agosto a octubre de 1821 y había provocado la muerte de 10.000 personas en una población de 100.000.

Para algunos contemporáneos, la epidemia de Barcelona sólo fue un pretexto a la puesta en marcha de un importante dispositivo militar al otro lado de la frontera, cuya razón principal era la situación interior de España. Así lo confirma el general d'Hautpoul, a la cabeza de las tropas de l'Ariège en sus memorias: "El motivo aparente... era la intensidad de la fiebre amarilla... sin embargo el estado de rebelión contra Fernando VII en el que se encontraba España, era el verdadero motivo". Del mismo modo, Adolphe Thiers, político e historiador francés, piensa que "por todo lo que aconteció después", el cordón sanitario no iba destinado únicamente contra la fiebre amarilla. Desde el 17 de septiembre de 1821 el pro-gubernamental Diario de Toulouse, considera "el estado sanitario y político de España como alarmante", y habla de las medidas tomadas a fin de proteger a Francia de esta "doble plaga". En fin, al discutirse la ley sanitaria en la Cámara de Diputados en febrero de 1822, el Ministro del Interior habla de las medidas que han "preservado (a Francia) de la fiebre amarilla y de la peste revolucionaria".

En marzo de 1822, aunque la epidemia parece haberse terminado, el Diario de Toulouse evalúa en 23.000 hombres los efectivos de vigilancia, sin contar los de gendarmería, de la aduana y de la guardia nacional.

Estas tropas permanecen en la zona pirenaica hasta bien terminada la epidemia, la cual reaparece durante el verano de 1822. En octubre de 1822, el cordón sanitario se levanta definitivamente, sin embargo se mantienen las tropas a las que se denomina "cuerpo de observación" y formarán el núcleo del ejército de intervención de la expedición de 1823.

LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS

El ejército francés, dispuesto a restaurar el absolutismo, está dirigido por el Duque de Angulema y se compone de 90.000 franceses, al que se suman unos 35.000 realistas españoles. Dividido en cinco ejércitos, cuatro entran por Irún el 7 de abril de 1823 y el quinto por Cataluña, atraviesan España sin apenas encontrar resistencia. El 22 de mayo los franceses entran en Madrid.

El 19 de septiembre de 1823 Pamplona cede a más de cuatro meses de sitio mantenido por la séptima división del tercer cuerpo del ejército francés dirigido por el mariscal Lauriston. Necesitaron los franceses 80 cañones, abrir trincheras, echando pestes contra los navarros. Como decía Villèle: "... mientras les quede una gota de agua y una libra de pan, esos vagos españoles preferirán hacer la siesta tranquilamente detrás de sus murallas, en lugar de abrir sus puertas y salir de esta posición...".

Ese mismo mes de septiembre el Duque de Angulema amenaza a la población de Cádiz ante el rechazo de los constitucionalistas de dejar en libertad al Rey si no firmaba un decreto garantizando la vida y la libertad de los Liberales. Una vez libre, Fernando VII se apresuró, con el "Manifiesto del Puerto de Santa María", a abolir las innovaciones de la época constitucional y a confirmar los de la Regencia y de la Junta Absolutista. El 1.º de octubre de 1823 España vuelve a caer en el absolutismo por segunda vez.

Para mantener esta situación, el monarca francés Luis XVIII deja en España un ejército de 40.000 hombres que, unidos a los voluntarios absolutistas, representarán una fuerza importante. Fue una época de terror, con un ministro único —Víctor Sáez— y esto muy a pesar de las recomendaciones del Duque de Angulema de que se otorgará una amplia amnistía.

PAMPLONA Y LOS FRANCESES

Pamplona es una de las ciudades que tendrá que convivir con el ocupante. Si bien en un primer momento se rindieron honores al ejército de los Cien mil Hijos de San Luis, hechos posteriores demuestran que las relaciones del vecindario pamplonés con el invasor están lejos de ser lo amistosas que algunos documentos oficiales se esfuerzan en demostrar. Así lo escribe el virrey de Navarra, Marqués de Lazán, al ayuntamiento en enero de 1824, "... de ningún modo nos conviene a la felicidad general el exasperar a los franceses: su carácter es vivo y poco reflexivo, pero al fin tienen la fuerza...".

La ciudad sufrió más destrozos a consecuencia del bombardeo que durante la Guerra de la Independencia: ruinas, escombros y desolación se perciben por los archivos en la vida cotidiana de los pamploneses. Incluso la guarnición francesa, que ocupa los cuarteles, se halla desprovista de todo lo necesario, de forma que los militares franceses comienzan a enfermar. A esta situación se añade la inquietud por la gravedad de la epidemia de fiebre amarilla que asola al puerto guipuzcoano de Pasajes en el otoño de 1823.

Los meses transcurren y los pamploneses afrontan la penuria económica y el frío invernal conviviendo intramuros con un elevado número de tropas de ocupación, quienes más que de aliados desempeñan el papel de amos.

Por esta razón, los sanfermines de 1824 y la programación taurina tendrán que contar con el beneplácito de la autoridad francesa, que no puede oponerse a una tradición tan arraigada en Pamplona. Se lidiaron a lo largo de las fiestas veinticuatro toros y cuatro novillos. Las autoridades francesas, acompañadas del General d'Orsay, que se hallaba de paso en la ciudad, presenciaron estoicas la lidia y muerte de las reses y compartieron el ágape con las españolas. No obstante se tienen dudas acerca de si su presencia en la plaza se debía más bien al hecho de mostrarse ante tan concurrido número de pamploneses, más que a la repentina afición taurina.

En lo que respecta a las autoridades españolas presentes en la ciudad, Juan José Apodaca y Eliza, Conde de Venadito, último virrey de Nueva España, sustituye al Marqués de Lazán en diciembre de 1824, tratado a menudo éste último como un lacayo de las autoridades galas. El Conde de Venadito, considerado como uno de los mejores virreyes de Navarra, cumplirá con esta función hasta el 25 de enero de 1826, fecha en que se le nombra Consejero de Estado.

La presencia francesa en Pamplona, aunque relativamente bien tolerada por sus habitantes, no impide el que se manifiesten continuamente discrepancias y roces entre vecinos y soldados. Prueba de estas manifestaciones es la orden por la que se pide a la población no insultar a los franceses con motivo de su próxima marcha de la ciudad, que se cree próxima al 13 de abril de 1828.

Los pamploneses tenían bien merecido el honor otorgado a su ciudad el 18 de agosto de 1824 de "Muy Heroica".

PAMPLONA VISTA POR BRIANT

Dejaremos al lector el placer de descubrir, a través de este texto desconocido, la Pamplona de hace aproximadamente ciento setenta años. Hemos intentado ayudarle en esta vuelta atrás por medio de algunas notas explicativas. La descripción de la ciudad y de sus principales centros de interés permitirá al lector situarse en la Pamplona amurallada.

En lo que se refiere a la ocupación extranjera, su presencia es evidente pero un tanto discreta. Nos la presenta Briant bajo un ángulo positivo: Pamplona dispondrá en adelante de tres baños públicos ¡ventajas de la civilización francesa!

El autor no se implica directamente pero se descubre a través de sus apreciaciones, categóricas y sin indulgencia. No duda en censurar la funesta costumbre de las pamplonesas de mecer a sus hijos. Si la ciudad está infestada de pulgas y chinches, es por falta de aseo. Si toda la Cuenca no se cultiva, es debido a la despreocupación o la pereza de sus dueños... El pamplonés es sin embargo menos perezoso que el español(!).

Las diferencias físicas o de comportamiento entre los pamploneses y sus vecinos españoles son para él, quien —recordémoslo— había permanecido algún tiempo en Madrid, evidentes. En cuanto a la sutil distinción entre indígenas y aborígenes de Pamplona, podemos suponer que Briant, como un cierto número de militares franceses, considera que la población de Navarra era hace varios siglos de origen francés, no integrada plenamente en el reino español.

Pero dejemos ahí la historia y volvamos a recorrer la más bonita ciudad del reino de Navarra.

BIBLIOGRAFÍA RESUMIDA

Archivo Municipal de Pamplona (1823-1828).

Archivo General de Navarra. Pamplona (1823-1828).

Archivo del Ejército de Tierra. Vincennes (Francia). Armée d'Espagne 1821-1828: 89 cartons, n.º 15; Siège de Pampelune, 1823. Dossier Militaire: Officier de santé, n.º 124, Briant, L.F.

- ARAZURI, JJ. *Pamplona, Calles y Barrios*, Pamplona, Industrias Gráficas Castuera, 1979-1980; El T.: pp. 315, 382 y 457.
- BRIANT, Louis-François, *Essai sur la topographie physique et médicale de la ville et des environs de Pampelune, capitale de la Navarre espagnole*; París, Thèse de Doctorat en Médecine n.º 61, Imp. Didot le Jeune, 1829; p. 21.
- DEL CAMPO, Luis, *Pamplona bajo el dominio francés (septiembre 1823-abril 1828)*, Pamplona, Ed. Copi Printer, 1991, p. 239.

ENSAYO SOBRE LA TOPOGRAFÍA FÍSICA Y MEDICA DE LA CIUDAD Y ALREDEDORES DE PAMPLONA, CAPITAL DE LA NAVARRA ESPAÑOLA

PRIMERA PARTE

Pamplona, capital del reino de Navarra, plaza fortificada, se encuentra situada a 40° 49' de latitud Este y a 42° 46' de longitud, con relación a la isla de Hierro.

Edificada en un fondo sólido, casi en el centro del reino, al pie de los Pirineos, en el margen izquierdo del Arga, Pamplona ocupa un emplazamiento desigual que presenta, en su parte septentrional, una pendiente importante hacia los suburbios.

Esta ciudad está rodeada por todos lados de montañas más o menos elevadas, separadas aquí y allí por valles que riegan y fertilizan arroyos y manantiales cuyas aguas, después de haber atravesado en todas direcciones el llano, llamado cuenca de Pamplona, se unen a las del río.

Estas montañas, en su mayoría despojadas de árboles, que eran en otros tiempos su único adorno, están más o menos alejadas de la ciudad. La más cercana dista aproximadamente media legua.

Pamplona está situada a 17 leguas al Sur de Bayona, 35 al Sureste de Bilbao, 67 al Noreste de Madrid, 30 al Noreste de Zaragoza y 16 de Vitoria. Posee una población de alrededor de 12.000 almas.

Esta ciudad es una de las más bellas, de las más pobladas y de las más ricas que posee el reino de Navarra. Su figura en forma de rectángulo se prolonga de Este a Oeste. Puede tener, con la ciudadela incluida, una media legua de circunferencia.

Sus casas, irregulares y de gusto gótico, poseen de 3 a 5 pisos, son mucho más profundas que anchas y generalmente construidas de ladrillo. Su interior está mal distribuido y algunas ventanas carecen de cristales.

La mayoría de ellas tienen bodegas en las que guardan cubas de barro que sirven a los habitantes acomodados para conservar el agua del río, que utilizan con fines domésticos y que prefieren a la de los manantiales.

Las calles, estrechamente vigiladas por la policía, son bastante rectas, anchas, claras y espaciosas y lo que es más importante, bien pavimentadas; casi todas están bordeadas de aceras que ofrecen a los viandantes una facilidad que lamentamos no encontrar más a menudo en Francia.

Los desaguaderos que hay en medio de las calles se vierten en alcantarillas subterráneas, bien construidas y con capacidad suficiente, que comunican con los retretes que poseen todas las casas. Las aguas de lluvia y la de

las fuentes arrastran las inmundicias hasta el río por una pendiente importante.

Esta capital está mal iluminada durante la noche. La causa no se debe sólo a la mala situación de los faroles de reverbero y a su escaso número ¹, sino también a la gran cantidad de balcones que poseen las casas.

A la ciudad se entra por seis puertas ² que no tienen nada de especial. Existen tres plazas grandes y tres pequeñas: la más hermosa es sin duda la *del Castillo* ³. Es espaciosa, casi cuadrada, adornada con una elegante fuente, sencilla y de buen gusto que se termina con una colosal estatua de Cibeles,

1. Una de las preocupaciones del ocupante es la seguridad de las patrullas de vigilancia nocturna más expuestas a las agresiones de los ciudadanos que durante el día. Después de diversas tentativas de asesinato a militares franceses, el coronel Lacauve, comandante francés de la Plaza, insta a las autoridades pamplonesas a publicar un bando que obligue "a llevar luz o fuego a los que van por la calle después de la retreta". El Ayuntamiento se opone, considerando "ser más que suficiente el alumbrado público". Sin embargo el entonces virrey de Navarra, Marqués de Lazán, obliga a que se dicte tal orden pues, "no queriendo acceder los franceses en suspender la medida tomada de que los vecinos lleven luz por la noche y teniendo en su mano la fuerza para hacerla ejecutar, no juzgo prudente, ni conveniente el oponerse a ello...". Archivo Municipal de Pamplona. Libro de Actas, n.º 77, ff. 56 y 57. in Luis DEL CAMPO, *Pamplona bajo el dominio francés (septiembre 1823-abril 1828)*, Pamplona, Ed. Copi Print, 1991, p. 63.

Es de notar que Pamplona se consideraba entonces como una de las capitales mejor iluminadas. En 1799, por privilegio de Carlos IV, se había autorizado a colocar en la ciudad cincuenta "puntos de luz" o farolas a cargo del ayuntamiento. Luis DEL CAMPO, *Pamplona bajo el dominio francés (septiembre 1823-abril 1828)*, Pamplona, Ed. Copi Print, p. 66.

2. Las puertas que daban acceso a la ciudad en 1823 son:

— Antigua puerta del Abrevador, según un documento del siglo XIV, conserva este nombre hasta mediado el siglo XVIII, cuando empieza a denominarse portal de Francia, probablemente debido a ser la entrada obligada de los viajeros de este país vecino. En 1939 se le dio el nombre del general carlista Zumalacárregui. Es el único portal que se conserva en su lugar de origen y en buen estado.

— Portal de la Rochapea, situado al final de la cuesta de Santo Domingo. Construido en 1533, desaparece en 1914, cuando la ciudad se deshace de sus murallas.

— El Portal Nuevo (antiguo Portal Nuevo de Santa Engracia) data del siglo XVI. Sufre grandes desperfectos a consecuencia de los bombardeos a que someten la ciudad las tropas francesas durante los cuatro meses de sitio. En 1906 se ensanchó la puerta, colocándose un puente metálico que fue sustituido en 1950 por el actual puente de piedra que separa los jardines de la Taconera de la plaza de la Virgen de la O.

— El portal de la Taconera, construido como el Portal Nuevo a finales del siglo XVI, a fin de prolongar las viejas murallas e incluir dentro del recinto de la ciudad la Fortaleza, nombre de la actual Ciudadela.

— Portal de San Nicolás (punto donde hoy desemboca la calle de las Cortes de Navarra con la avenida de San Ignacio). Aunque la puerta primitiva construida a finales del siglo XII se encontraba en el punto de unión de la calle de San Miguel con el actual paseo de Sarasate, este portal se derribó en el siglo XVI, al ampliarse el cerco fortificado de la ciudad. La nueva puerta que se mantuvo hasta principios de nuestro siglo, podemos apreciarla hoy día en los jardines de la Taconera.

— Otra puerta llamada de la Tejería o Texería desapareció con el derribo de las murallas, en 1918.

3. Esta castiza plaza pamplonesa toma su nombre de la fortaleza que existió en su emplazamiento desde comienzos del siglo XIV. Al derribarse el castillo dos siglos más tarde, se le llamó plaza del Castillo Viejo. En varias épocas ha cambiado su nombre, a tono con la situación política del país, sea como plaza de la Constitución o de la República... hasta 1936 cuando el Ayuntamiento acordó concederle su primitivo nombre: del Castillo.

de la que toma su nombre⁴. Además de esta fuente existen cinco más en la ciudad⁵ que no dejan indiferente al visitante.

Edificios públicos

Entre los edificios públicos hay pocos dignos de mención.

La Casa del Regimiento⁶, construida en 1774⁷, es un edificio amplio en el que pueden apreciarse varios estilos de arquitectura, unos encima de otros, sin ningún arte ni gusto⁸.

Hay un almacén de trigo⁹ cuyo único mérito es la utilidad.

El teatro es insignificante, pequeño, mal construido; el interior está sucio a menudo; le falta ventilación; el calor al interior se hace insoportable en verano y en invierno el patio de butacas es muy húmedo¹⁰.

Casi en el centro de la ciudad se encuentra situada la Audiencia Pública, de la que depende la cárcel. Una parte de ésta es insalubre, mal ventilada; la otra, más moderna es, desde el punto de vista de la higiene, mucho más aceptable¹¹. No lejos de allí se ve la Casa de la moneda, sin mérito ni gusto un extranjero apenas podría distinguirla de las casas de la misma calle si no fuera porque la inscripción de la puerta principal así lo indica.

4. Esta estatua de la Abundancia o Beneficiencia, apodada "Mari Blanca", fue dibujada en 1788 por el pintor madrileño Luis Paret y Alcázar, principal representante del rococó francés. Dice D. José J. Arazuri: "Esta fontana era cuadrada, con cuatro caños, columnas corintias, escudos en bajo relieve y jarrones sobre los caños". JJ. ARAZURI, *Pamplona, Calles y Barrios*, Pamplona, Industrias Gráficas Castuera, 1979, I, p. 180.

5. Tres de entre ellas son también obra de Luis Paret y Alcázar.

6. Nombre anterior al actual de casa Consistorial y del Ayuntamiento y posterior al de casa de la Jurería, utilizado en el siglo XV.

7. Según Arazuri, comenzó a edificarse en 1753 y se celebró una primera sesión el 26 de enero de 1760, tras haberse declarado en ruinas la primera Jurería, en 1752.

8. La actual fachada está realizada con piedra de las canteras existentes entre Barásoain y Tafalla. La proyectó el arquitecto navarro don José de Zailorda, pero fue terminada "siguiendo el dibujo feo y soso, desproporcionado y dispar del Maestro de Obras Reales, Juan Lorenzo Catalán". Las esculturas son de José Ximénez. Entre 1951 y 1953 se procedió a la reconstrucción del Ayuntamiento, conservándose sólo su fachada original.

En 1823, el lugar donde se encontraba la casa del Regimiento ostentaba el nombre de plaza de la Fruta, hoy plaza Consistorial.

9. Por la proximidad geográfica podemos deducir que se trata del Chapitel, mercado de granos situado entre las actuales calles de Mercaderes y Chapitela.

10. El primer corral de comedias pamplonés se abrió a comienzos del siglo XVII, en la casa de los niños de la Doctrina, y tenía como objetivo el colaborar en el mantenimiento de sus pupilos. Al cabo de unos años resultó insuficiente y hubo de ampliarse. La distribución de aquel primer teatro respondía a la tradicional del corral de comedias español, a saber: la *cazuela* (o gallinero) destinada únicamente a las mujeres; los *apostentos* y *camarillas* (palcos) reservados a los notables; *el patio*: exclusivo para los hombres, quienes permanecían de pie. Dio su nombre a la actual calle de las Comedias. Más tarde se erigió en la plaza del Castillo el Teatro Principal, llamado así hasta 1903, cuando se le dio el nombre de Gayarre.

11. Construida a mediados del siglo XVI, estaba situada en la actual Plaza de San Francisco. Fue utilizada hasta 1907, fecha en que se trasladó a los presos a la nueva.

El matadero, situado junto al río, en el barrio de la Rochapea, une a la comodidad la ventaja todavía mayor de estar bastante alejado de Pamplona y de poder mantenerse limpio gracias a la proximidad del agua¹².

Los cementerios, uno más pequeño, otro más grande¹³, están bastante alejados de la ciudad y no presentan ningún inconveniente para la salud de sus habitantes.

Existen cuatro establecimientos benéficos: 1.º la Casa de Misericordia; 2.º la Doctrina; 3.º la Torre; 4.º el Hospital Civil.

El primero está destinado a acoger a los niños desamparados de cierta edad, y a los ancianos de ambos sexos¹⁴. Se da ocupación anualmente a unos ciento veinte o ciento treinta individuos, quienes, a menudo, privados de lo más necesario para subsistir, por falta de recursos suficientes, encuentran en esta institución un leve alivio a los males que les afligen. Cuando caen enfermos, lo que sucede muy a menudo, los llevan al hospital, que tiene medios y está bien equipado, y da la posibilidad no solamente a estos desgraciados sino también a todos los que ingresan, de restablecerse lo antes posible.

Este hospicio está bien situado, bien ventilado; las salas son amplias y bien distribuidas; las camas sin cortinas, pero provistas de buen material, están muy limpias, dispuestas en dos filas y bastante alejadas unas de otras; los alimentos son sencillos pero de buena calidad.

Está atendido por catorce hermanas que se distinguen por su celo y su piedad. Puede admitir cuatrocientos enfermos. Le falta un paseo y los baños. La farmacia, en lo que respecta a la limpieza y el gusto, ofrece un contraste enorme con otras partes del establecimiento.

La Doctrina, estuvo ocupada por dos compañías de la guarnición durante la última estancia de las tropas francesas. Se destina a los niños desamparados de ambos sexos desde los 7 años hasta los 12, edad a la que son trasladados a la Misericordia para trabajar allí.

El Torno, o mejor dicho, la casa de niños abandonados, fue fundada en 1805 por el Obispo Don Joaquín Javier Uriz y Lasaga¹⁵. Mucho más pro-

12. Este degolladero se construyó a finales del siglo XVI y funcionó hasta 1908. La única interrupción fue causada por la epidemia de peste que padeció la ciudad en el año 1600. Por reunir condiciones higiénicas, fue utilizado como hospital.

13. La prohibición de inhumar en las iglesias y de construir cementerios fue dada por Carlos IV en 1804. Dos años más tarde se terminó el cementerio situado en Berichitos, oponiéndose los pamploneses a ser enterrados allí. Los tres primeros "ocupantes", que no eran de Pamplona, lo fueron a instancias de las tropas napoleónicas presentes en la Ciudad en diciembre de 1808. Por otra parte, las tropas francesas que bloquearon y ocuparon la Ciudad en 1823 establecieron un segundo cementerio para sus tropas en el prado de las Religiosas Agustinas Recoletas. En 1828, al abandonar las tropas la Ciudad, los restos fueron trasladados al de Berichitos. JJ. ARAZURI, *op. cit.*, I, p. 98.

14. La Casa de Misericordia (La Meca), ubicada en el actual Paseo de Sarasate, abrió sus puertas a los necesitados en 1706. Ya en aquella época, y para procurar fondos a esta Institución se organizó el juego de pelota. Igualmente la explotación de la plaza de toros ha servido y sirve al mantenimiento económico de este centro. En 1932 se abrió el edificio radicado actualmente en la Vuelta del Castillo.

15. Gran benefactor de Pamplona. Don Joaquín Javier de Uriz y Lasaga dedicó una buena parte de su fortuna personal a remediar las necesidades de sus feligreses. Esta Institución, situada en la calle del Palacio, se amplió en 1846 y allí siguió hasta 1934, fecha en que se trasladó al lugar que ocupa la actual Maternidad.

funda que ancha, esta casa, cuyo fin honra a su fundador y donde reinan el orden y la limpieza, está dirigida por las virtuosas hijas de San Vicente de Paúl. Se reciben en ella en un año normal de doscientos cincuenta a doscientos sesenta niños, tanto ilegítimos como huérfanos. Aprisionada entre dos casas altas que dificultan el libre acceso del aire y de la luz; sin patios amplios, aunque existen dos pero son demasiado pequeños; sin jardín donde puedan pasearse durante el recreo estos niños del infortunio, este establecimiento, aunque bien cuidado, por otra parte, y provisto en abundancia y en cantidad de lo necesario para vivir, no deja de presentar grandes inconvenientes, los cuales confirman la importante mortalidad observada durante bastantes años. Dicha mortalidad ha disminuido considerablemente desde que se permite a estas criaturas salir de paseo dos o tres veces a la semana. Sería deseable que se cambiara de local cuanto antes, lo que ya se hubiera hecho —nos han dicho— si no fuera por la consideración que se le debe al prelado, quien desea que se conserve el mismo mientras él viva.

Edificios sacros

Entre las iglesias, que son numerosas, destaca la Catedral, que puede considerarse como una de las más bellas de España.

Existen 11 conventos, 9 de hombres y 2 de mujeres.

Cuarteles

Los dos cuarteles, uno de infantería y otro de caballería, se encuentran en el paseo; son amplios, extensos, con suficientes ventanas, cuyos cristales faltan más que en las casas, enorme inconveniente, sobre todo durante el invierno, para la salud de los militares que los ocupan. El más hermoso de los dos es el de caballería. Bien construido y moderno, reúne casi todas las condiciones necesarias para un establecimiento semejante. Está alejado de los otros edificios y le da el viento por todos lados.

La ciudad posee dos palacios, el del obispo, que es moderno, y el de los virreyes de Navarra, que servía de hospital a la guarnición francesa. Este último no justifica sin duda alguna el nombre que lleva; no posee otro mérito que el de estar bien situado; si se reparara como es debido podría servir ventajosamente de hospital militar; los enfermos respirarían un aire puro y salubre y gozarían de una bonita vista.

Paseo

En el paseo¹⁶, al interior del recinto amurallado, hay plantados muchos árboles. Aunque irregular, este paseo es sin embargo muy agradable y los

16. Creemos que se trata del Paseo de la Estafeta, lugar muy concurrido y frecuentado.

habitantes, sin alejarse, pueden gozar de este placer del que a menudo se nos priva en las ciudades de guerra españolas.

Baños públicos

Antes de la última ocupación, Pamplona no tenía ningún baño¹⁷; en la actualidad existen tres¹⁸. Todos han sido creados por los franceses. El más agradable, el más limpio, el mejor cuidado, se encuentra en el jardín dependiente del palacio del virrey. Posee doce retretes decorados con gusto y bañeras similares. El jardín es grande, bien cuidado, bien dispuesto y ofrece un paseo muy saludable.

Aguas

Las aguas que alimentan las fuentes manan de una montaña llamada Saubiza [sic] y son traídas hasta la ciudad por un acueducto, que recorre un trayecto de aproximadamente tres leguas¹⁹; las aguas son límpidas, frescas e inodoras, como las del Arga, que no están turbias sino cuando hay tormenta; se emplean tanto para la bebida como para el arte culinario. Existe también un gran número de pozos, cuyas aguas cargadas de sulfato de cal, no pueden tener la misma utilización.

Los alrededores de Pamplona y la calidad de su tierra

La llanura de Pamplona, llamada a justo título cuenca, ya que, en efecto, al estar rodeada por todos lados de montañas más o menos elevadas presenta esta forma, no tiene menos de siete leguas de circunferencia por cuatro aproximadamente en su mayor diámetro. En su interior los montes Terconar [sic] y Santa Lucía, sin contar una gran cantidad de pequeñas colinas y montículos le dan un aspecto desigual, siendo imposible con la vista alcanzar toda su extensión en cualquier posición que uno se ponga.

Con un gran número de aldeas esparcidas y de pueblos aún más míseros que sus habitantes, la vista buscaría en vano esos lugares variados y pintorescos que dan su encanto al campo. No se percibe ninguna pradera artificial y la única existente está a menudo inundada durante el invierno. Este llano, bordeado por un lado por dos lagunas, llamadas de Loza, no ofrece al viajero cansado ningún árbol a cuya sombra poder descansar; el campesino, obligado a comer en el campo donde trabaja, sin tener donde protegerse en verano contra la influencia destructiva de un sol ardiente, tiene que volver a

17. El Doctor Arazuri asegura la existencia de baños antes de la destrucción del barrio de la Navarrería y de la rúa de los Baños en 1275. Tras la repoblación de la Navarrería en 1324 se dijo que el rey tendría judería, capitolio, carnicería, baños, hornos y todos los otros derechos. JJ. ARAZURI, *op. cit.*, II, p. 207.

18. El Doctor Arazuri no los menciona.

19. Las obras se realizaron en 1790.

menudo a su casa molesto por la acción prolongada sobre su persona, del astro que da la vida.

Aunque bastante bien cultivada con relación al resto de España, esta inmensa llanura no ofrece a la vista del observador sino campos de trigo, de cebada, de avena, de maíz, etc., y algunas huertas con pocos árboles dejados al único cuidado de la naturaleza. Pero si la vista, cansada de tanta monotonía, quisiera a menudo descansar en otros puntos, la vid, cuyo follaje verdea y adorna algunas colinas, le ofrece la única ocasión.

Si toda la cuenca no está cultivada como debiera estarlo, no se debe acusar al suelo, sino más bien a la despreocupación o a la pereza de sus dueños. Efectivamente, el Arga que la divide en dos partes desiguales, la Zala que la baña en sentido contrario, así como varios manantiales que se alimentan de las montañas procuran un terreno sumamente fértil.

Observaciones meteorológicas

El termómetro centígrado marca generalmente durante el invierno 11° de máxima, y 4° bajo cero de mínima. A veces desciende hasta -6° C pero en raras ocasiones. Los vientos más comunes son los del Norte y del Noreste. Los días cubiertos con relación a los despejados son de 3 a 1; los de lluvia con relación a los secos son de 2 a 1. Nieva cuatro o cinco veces durante esta estación.

La primavera es más variable que el invierno: las variaciones de frío, de calor, de lluvia, de nieve y de viento se suceden y se repiten sin cesar. El termómetro desciende a menudo al principio a -4° C y sube en pocas ocasiones a +8. En medio de esta estación se eleva constantemente de +5 a +7° y desciende algunas veces a -2 ó 3°. Hacia el final sube a 16 e incluso a 20° C. Los vientos son del Norte y del Sur en alternancia. A veces llueve mucho pero en general los días son buenos.

El verano es por lo general bueno, los fuertes calores se hacen sentir; no es raro el calor de 36° e incluso más. Los vientos que reinan por lo general son los del Noreste y del Sur; hay tormentas y en algunas ocasiones lluvias muy fuertes.

El otoño es a menudo excelente, aunque a veces hay nieblas. El calor es de 16° C de máxima y de 4 a 5° de mínima; los vientos vienen del Noreste, del Noroeste y del Sur.

Reino animal

Los animales domésticos que alimentan Pamplona y sus alrededores son bastante numerosos. No vamos a hacer aquí la enumeración, diremos solamente que las ovejas, cuyos rebaños cubren los montes, son de una buena raza; la lana es bonita y la carne sabrosa.

Las cabras, que se esmeran en reproducir, proporcionan toda la leche que se consume en Pamplona y sus alrededores, que es excelente, pero de la que no se hace mantequilla.

Las vacas, son hermosas, aunque en bajo número. La caza, como el conejo, la liebre, la perdiz, el faisán, etc., no es habitual en la llanura, sin embargo abundan los pájaros durante la temporada.

Se pueden encontrar en los montes algunos animales venenosos, como la víbora común, los abadejos, los abejorros, los mosquitos y las avispas.

La ciudad está infestada de pulgas y chinches; es casi imposible no imputar su presencia a la suciedad. Tememos que se nos tache de exagerados si dijéramos lo que hemos visto a este respecto.

No hace mucho tiempo se podían encontrar en las lagunas de Loza, a una legua de la ciudad, tres especies de sanguijuelas:

- 1.º La sanguijuela oficial.
- 2.º La sanguijuela negra.
- 3.º La sanguijuela vulgar.

Reino vegetal

Este reino, mucho más rico que los otros, promete al botanista que quiera ocuparse, una amplia cosecha. La llanura y los montes están cubiertos de vegetales de los que hemos recogido una buena cantidad en nuestras excursiones botánicas. Sentimos no poder hacer su descripción, pues su extensión y las observaciones que hemos añadido en nuestra Topografía, de la que no damos aquí más que una mera reseña, nos llevarían demasiado lejos.

Reino mineral

La llanura contiene canteras de yeso, de cal carbonatada y de piedras comunes. Se pueden encontrar en los montes mármol y pizarra; las minas de hierro y de cobre no son raras.

Los manantiales salinos abundan en esta región. Su número asciende a nueve. El llamado de Pamplona da hasta un 25 % de sal muy blanca y pura.

Hay además dos minas de sal gema, una en Funes y la otra en Valtierra.

Aunque en menor cantidad que las salinas, las aguas minerales no dejan de ser numerosas.

La de Ibero, un agua límpida, inodora, pero de sabor amargo, contiene mucho hidrocloreto de magnesio, junto con una pequeña cantidad de hidrocloreto de cal. Su temperatura es constantemente de 16 a 17º C. Es además purgativa.

La del Batueco (palabra vasca que significa podrido, corrompido), clara y transparente, de sabor y olor desagradables, está compuesta de gas hidrógeno sulfuroso, de sulfatos de sosa y de magnesio y de muriato de sosa.

Las aguas minerales de Betelu, de Belascoáin, de Tiermes y de Fitero están más lejos de Pamplona que las dos precedentes. La primera que fue analizada en Madrid hace algunos años, contiene por libra de agua, además del ácido carbónico y un poco de gas hidrógeno sulfurado, tres gros²⁰ y medio de magnesio. Es tónica en pequeña cantidad y purgativa a altas dosis;

20. Octava parte de una onza.

se emplea exteriormente contra las afecciones herpéticas. Su temperatura, según Reaumur es de 16 a 18°.

SEGUNDA PARTE

Conocimiento del hombre

El pamplonés tiene por lo general buen tipo; es de mediana estatura y sin excesiva gordura. Su tez aunque es menos oscura que la de sus vecinos españoles, lo es aún bastante para distinguirlo. Es menos brusco que los meridionales, el aire fuerte de las montañas próximas es sin duda la causa. Su temperamento, es decir, su constitución física, se asemeja al bilioso y al sanguíneo, con predominio del primero.

El sexo femenino no es bello pero tiene buen tipo: es raro ver mujeres guapas, todavía menos bellas; sin embargo, no dejan de tener algunos atractivos, puestos sobre todo en evidencia por la manera un tanto orgullosa de andar.

Las mujeres, al utilizar los corsés con ballenas, abusan, aquí como en todos lados, de los inventos de la coquetería, añadiendo a las formas algún atractivo moderno y dar así a su talla, que por otra parte es bastante elegante, un grado de fineza muy perjudicial para la salud.

La aparición de la menstruación tiene lugar a los catorce o a los quince años, sin complicaciones, terminándose de los cuarenta a los cuarenta y cinco años.

En el aspecto moral el habitante de Pamplona es serio, poco curioso y sin mucha maña. Tiene apego a sus costumbres y cualquier innovación, incluso por su bien, le resulta odiosa.

Si es sobrio, lo es solo en su casa, por falta de recursos para satisfacer su glotonería. Es arrogante, orgulloso y fanático. Es menos perezoso que los españoles.

Educación física de los niños

Las pamplonesas tienen la elogiada costumbre de amamantar a sus hijos, salvo cuando no tienen bastante leche o su estado de salud no se lo permite.

Se ha proscrito apretar los pañales, con razón, desde hace muchos años. A los niños no se les quita del pecho hasta los quince o los dieciocho meses. Se tiene la costumbre de mecerlos para dormirlos. ¡Por qué no se abandona tan funesto uso! se les evitaría con ello los frecuentes vómitos, los mareos que sufren tan a menudo y de los cuales se ignora casi siempre la causa.

Régimen

Aquí, como en todas partes, el régimen varía según los individuos.

El pamplonés hace cuatro comidas al día; consume mucho chocolate, el cual es excelente. Las personas con medios viven bastante bien, con más abundancia que variedad.

La gente de la clase baja —muy numerosa— se alimenta de pan de trigo mal amasado, de pescado salado y de tocino a menudo rancio. El aceite, de olor repugnante, se emplea tanto en la cocina como para alumbrarse.

En todas las clases de la sociedad se consume muy a menudo el garbanzo, que se cultiva en abundancia en la cuenca.

El vino, de excelente calidad, es la bebida habitual del país. Su precio es tan asequible, que ni los pobres se privan de él²¹.

TERCERA PARTE

Sabemos que los países rodeados de montañas, separados aquí o allá por valles y bañados por ríos, arroyos y manantiales, gozan por lo general de un aire sano.

Pamplona y sus alrededores poseen con creces estas ventajas. Si a ellas añadimos la posición de la ciudad sobre un suelo seco y duro, su altitud de treinta a cuarenta toesas²² por encima del nivel del río, la facilidad con que las inmundicias se evacúan extramuros por este mismo río de curso rápido; la vigilancia que dedica la policía a la limpieza de las calles, la distancia de los estanques de Loza, la buena calidad de las aguas, tanto del Arga como de los manantiales, en fin, la distancia que separa los cementerios, los almacenes de curtido, y los pocos talleres y manufacturas que esta capital posee, no debería sorprendernos verla colocada en el aspecto de la higiene, en la posición más ventajosa.

Las enfermedades epidémicas y endémicas no han tenido jamás grandes consecuencias, y en el caso en que algunas causas de insalubridad que existen en bastantes ciudades existieran en ésta, su posición, la anchura de sus calles, que un aire puro de las montañas ventila a menudo, las neutralizaría enseguida²³.

Las afecciones que notamos con más frecuencia durante la estación cálida son las gastritis, las gastro-enteritis, las fiebres intermitentes y la mayoría de flogosis de la piel.

En invierno son las bronquitis, las neumonías y otras afecciones del aparato respiratorio; en resumen, las enfermedades que se declaran entre

21. Contrasta esta afirmación con la de Luis del Campo, quien asegura que los pamploneses tienen dificultades para obtener la autorización municipal que les permita adquirir vino y por los elevados aranceles, calificados de "derechos de puertas", lo que acarrea el que sea introducido de contrabando en Pamplona, a través de fosos y murallas. L. DEL CAMPO, *op. cit.*, p. 74.

22. Antigua medida francesa de longitud, equivalente a 1 m. y 946 mm.

23. En 1823 una epidemia de fiebre amarilla viene a añadirse a la preocupación de las autoridades navarras que deben hacer frente al bloqueo. Un barco procedente de La Habana fue el origen de la epidemia que se desarrolló en los puertos de Cádiz, La Coruña y Pasajes (Guipúzcoa). La enfermedad presentaba tal gravedad que personas que gozaban de excelente salud habían fallecido tres o cuatro días más tarde, habiéndose registrado en los últimos días no menos de dieciocho a veinticuatro defunciones. Las autoridades constituyeron urgentemente una Junta de Sanidad y tomaron las medidas necesarias para luchar contra la extensión y desarrollo de la "terrible" epidemia. Luis DEL CAMPO, *op. cit.*, p. 41.

estas dos estaciones extremas se pueden achacar a una u otra estación, o se confunden entre el paso de una a otra.

Observaciones

La sarna, bastante frecuente en las clases media y menesterosa, es casi siempre a causa de la falta de limpieza; es sencilla y superficial y sólo en raras ocasiones presenta la tenacidad que se observa en Asturias.

Las enfermedades venéreas son de lo más raras; la ciudad debe este beneficio a una vigilancia severa y competente. No existe ninguna casa pública.

La tisis hace bastantes estragos en el sexo: el uso de los corsés de ballenas contribuye bastante en su expansión.

No se temen ya aquí los funestos efectos de la viruela: las autoridades, lejos de oponerse a la propagación de la vacuna, fuerzan a los padres a utilizar para sus hijos una tan preciada protección.

De todas las afecciones la más frecuente es el dolor de muelas. La mayoría de los habitantes están continuamente afectados por esta terrible enfermedad. Pensamos que la causa no estriba, como dicen, en la calidad de las aguas, sino más bien en el uso diario que los pamploneses hacen del chocolate, que toman siempre lo más caliente posible y al que hacen seguir de un vaso de agua muy fría. A esta causa, ya suficiente por sí misma, ¿no podríamos añadir la costumbre que tiene el sexo de llevar continuamente la cabeza descubierta y finalmente el poco cuidado que tanto hombres como mujeres tienen con su dentadura?

Si el clima de Pamplona, como pensamos haberlo probado suficientemente, es tan saludable para los indígenas, no lo es menos para los aborígenes. Efectivamente, la guarnición francesa, compuesta de tres mil hombres, no ha presentado nunca más de 150 ó 160 enfermos, tanto heridos como con fiebre, durante los grandes calores; y no más de cincuenta a sesenta durante el resto del año. La mortalidad ha sido siempre inferior al mínimo estimado para un número idéntico de tropas.

Hemos notado que los cuarteles de la ciudad ocasionaban menos enfermos que los de la Ciudadela y que, en estos últimos, entre los soldados que ocupaban el piso bajo había, en comparación, más enfermos que entre los del primer piso. La causa era, sin duda alguna debida a la humedad de los bajos, que se encuentran incluso al ras del suelo de la Ciudadela. Se podría remediar este inconveniente excavando a unos pies de profundidad y haciendo otro nuevo suelo compuesto de cal, de arcilla, de arena o de cualquier otra tierra capaz de absorber la humedad.

Propuestas

1. El cólico de Madrid, observado en 1823 y 1824 entre las tropas francesas que ocupaban esta capital no debe atribuirse a los alimentos ni a las bebidas; su causa estriba fundamentalmente en el calor del día, seguido del fresco un tanto excesivo de la noche.

ESTUDIO DE L. F. BRIANT SOBRE LA TOPOGRAFÍA FÍSICA Y MÉDICA...

2. No se observa exclusivamente en este lugar; puede ocurrir y ocurre efectivamente, allí donde se den las mismas circunstancias higiénicas.

3. Si los habitantes están menos expuestos a esta afección que los extranjeros es a causa de la aclimatación y porque tienen la costumbre de envolverse el abdomen con un cinturón ancho que, en nuestra opinión, contribuye bastante en preservarlos.

En el tratamiento de las enfermedades conviene tener en cuenta, no solamente la edad, el sexo, el clima, sino también la profesión, los hábitos, la idiosincrasia e incluso la fuerza del individuo afectado.

RESUMEN

Durante la primavera de 1823 un importante ejército francés cruza los Pirineos. Son los Cien Mil Hijos de San Luis enviados a España para ayudar a Fernando VII a restablecer el absolutismo. Pamplona será una de las principales capitales asediadas por dichas tropas pero no ocupada hasta septiembre del mismo año. La ocupación se prolongará hasta 1828. Formando parte de este ejército se encuentra el farmacéutico Jean-Louis Briant. Observador inteligente, su ensayo sobre la topografía física y médica de Pamplona va a ofrecernos ciertos aspectos del entorno en el que vive y se desenvuelve, del carácter y la fisonomía del pamplonés de comienzos del siglo XIX. Aunque raye en lo subjetivo —no olvidemos que se trata de la visión del invasor—, es interesante apreciar el lugar que ocupa Pamplona y sus gentes en el marco español, en la mente de este militar galo.

SUMMARY

In the spring of 1823 an importante french army cross the Pyrenees. They were called the Hundred Thousand Sons of Saint Lewis and were sent to Spain to help Fernando VIIth to restore absolutism. Pamplona will be one of the first capitals to be besieged by those troops but she was not occupied until september of the same year. The occupation will go on until 1828. Jean-Louis Briant, a chemist, belonged to this army. He was a clever observer and his essay on the physical and medical topography of Pamplona gives us some aspects of the environment in which the inhabitant of the Pamplona of the XIXth century lived and developped, and also about their character and physical aspect. Although he was subjective —we cannot forget that it was the invader's point of view— it is interesting to appreciate the place occupied by Pamplona and its inhabitants in the spanish context in the mind of a french soldier.